

ALQUIMIA EDUCATIVA

Volumen 10 Núm. 1 / 2023

Democratizar el presente, honrar la memoria, curricularizar los Derechos Humanos en la UNSL

Clotilde María Inés De Pauw
Universidad Nacional de San Luis
clodepauw@gmail.com



Paola Susana Figueroa
Universidad Nacional de San Luis
paolafigueroa07@gmail.com



Resumen

A 40 años de la recuperación de la Democracia y, en un contexto de fragilidad de los vínculos y relaciones sociales, en el que la derecha disputa desterritorializar la memoria; se torna necesario interpelar los discursos y prácticas institucionales y el lugar de las Universidades Públicas en este presente histórico.

En este trabajo nos proponemos realizar un ejercicio de memoria para rastrear en algunos elementos de la historia de la UNSL el legado de su primer Rector, Mauricio López, detenido y desaparecido durante la dictadura miliar, para analizar en ella sus improntas, sus olvidos, sus reconfiguraciones a la luz de los cambios contextuales que marcaron los rumbos de las Universidades Públicas y de la nuestra en particular, desde la recuperación de la democracia hasta el presente.

A partir de ello compartiremos el incipiente proceso de curricularización de los Derechos Humanos en la UNSL, con el propósito de aportar a un eslabonamiento intergeneracional capaz de reinterpretar el mundo desde miradas críticas, decoloniales, que resistan a la expropiación de la memoria y que tengan la potencialidad para trastocar los cimientos temporoespaciales del sentido político, pedagógico y social de una universidad pública comprometida con un proyecto emancipador.

Las siguientes preguntas configuran en el texto un pensamiento que nos permite dar cuenta de un proceso de reflexión ¿El legado de Mauricio López se constituyó en supuestos pedagógico-políticos desde donde la UNSL reconfiguró su proyecto a partir de la recuperación de la

democracia? ¿Qué cruces podemos encontrar de aquel proyecto en los discursos y prácticas cotidianas de nuestra institución? ¿Qué procesos históricos fueron generando la urgencia de curricularizar los DDHH en nuestra universidad? ¿Cómo generar un proceso de democratización para curricularizar los DDHH en la UNSL desde abajo y desde una perspectiva colectiva, social, solidaria y decolonial?

Abstract

40 years after the restoration of Democracy, in a context of fragilities of social ties and relationships in which the right wing fights to deterritorialize memory, it becomes necessary to question both institutional discourses and practices and the place that State Universities occupy in this historical present.

Throughout this work, we propose to carry out a memory exercise to trace the legacy of the UNSL (National University of San Luis) first Rector, Mauricio López -who was arrested and disappeared during the last military dictatorship-, in some elements of the history of the university. Its marks, its oblivion, and its reconfigurations in light of the contextual changes that determined the course of State Universities and ours in particular will be analyzed, from the restoration of Democracy up to the present.

From that point on, we will share the incipient process of curricularization of Human Rights at the UNSL, with the purpose of contributing to an intergenerational linkage capable of reinterpreting the world from critical, decolonial perspectives, that resist the expropriation of memory and that have the potentiality to disrupt the temporal-spatial foundations of the political, pedagogical and social sense of a State University committed to an emancipatory project.

The following questions shape a thought that allows us to account for a process of reflection in the text. Was Mauricio López's legacy constituted in pedagogical-political assumptions from where the UNSL reshaped its project since the restoration of Democracy? What intersections of that project can we find in the discourses and daily practices of our institution? What historical processes were generating the urgency to curricularize Human Rights at our university? How to generate a democratization process to curricularize Human Rights at the UNSL from below and from a collective, social, supportive and decolonial perspective?

Introducción

Toda memoria es posible entre el olvido, desde él, gracias a él, como selección que preserva y desecha a un mismo tiempo. No hay memoria capaz de reproducir punto por punto la vivencia, y no por defecto de la memoria, sino porque la forma en que opera, su sentido no es la calca sino la interpretación.

Pilar Calveiro.

A 40 años de la recuperación de la Democracia y, en un contexto de extrema fragilidad de los vínculos y relaciones sociales, en el que la derecha, como proyecto político antagónico en disputa, desterritorializa la memoria como contraseña para la construcción de futuros posibles y reterritorializa la violencia social y subjetiva, la opresión y el orden; se torna necesario y urgente interpelar los discursos y prácticas institucionales y el lugar que ocupan las Universidades Públicas en la configuración de paisajes, pasajes y lazos que permitan recomponer cimientos comunes, capas de sentidos para la reapropiación de este presente histórico en clave de Derechos Humanos, Sociales y Colectivos.

Posicionadas en esta singular situacionalidad y sabiéndonos “sujetos de determinaciones históricas y de significaciones que hemos recibido y sobre las que nos interrogamos para entender, explicar o interpelar sentidos de nuestro presente” (Kaufman, G., 2006: 49), nos

proponemos realizar un ejercicio de memoria para rastrear en algunos elementos de la historia de la UNSL el legado de su primer Rector, Mauricio Amilcar López, detenido el 1° de enero de 1977 y posteriormente desaparecido, para analizar en ella sus improntas, sus desvíos, sus olvidos, sus reconfiguraciones, sus transformaciones a la luz de los cambios contextuales que marcaron los rumbos de las Universidades Públicas y de la nuestra en particular, desde la recuperación de la democracia hasta el presente.

Al modo de lo propuesto por Pilar Calveiro (2001) Buscamos visitar el pasado para que nos permita comprender este presente:

La relación entre pasado, presente y futuro permite ubicar a la memoria no sólo como una presencia del pasado en el presente sino también una “revisita” al pasado, para explorar la doble vía de la memoria: hacia el pasado y hacia el futuro, es decir en el tiempo. Es posible que sólo entonces, ella adquiera toda su potencialidad como instrumento de resistencia (2001: 2).

Esa revisita al pasado, nos invita a poner entre paréntesis una mirada nostálgica del mismo y nos convoca a rastrear las huellas de una universidad abierta a su pueblo, tal como la pergeñó Mauricio López, que fue arrasada durante la última dictadura cívico militar, que se recompuso al calor de los acontecimientos sociohistóricos y que hoy late con discursos y prácticas institucionales en los que se amalgaman- de manera ambigua y contradictoria - diversos horizontes de sentidos con relieves múltiples y transfigurados, que le construyen una densidad compleja de desentrañar.

A partir de ello compartiremos el incipiente proceso de curricularización de los Derechos Humanos, en el que actualmente estamos involucradas, con el propósito de aportar a un eslabonamiento intergeneracional capaz de reinterpretar el mundo desde miradas críticas, decoloniales, que resistan a la expropiación de la memoria y que tengan la potencialidad para tocar y trastocar los cimientos temporoespaciales del sentido político, pedagógico y social de una Universidad Pública comprometida con un proyecto emancipador.

Las **preguntas iniciales** que acompañan la escritura se configuran en orientadoras de un pensamiento que se pretende compartido y que nos permitan dar cuenta de un proceso de reflexión, a partir del cual dialogar con otrxs² nuestros modos cotidianos de vivir y hacer las instituciones universitarias. Situadxs en este presente, que nos ofrece una invitación a imaginar otros mundos posibles y nos exige coraje político- militante para defender esta democracia debilitada, nos preguntamos:

- ❖ ¿El legado de Mauricio López se constituyó en supuestos pedagógico- políticos desde donde la UNSL reconfiguró su proyecto a partir de la recuperación de la democracia?... ¿qué vestigios podemos encontrar de aquel proyecto en los discursos y prácticas cotidianas de nuestra institución?
- ❖ ¿Qué procesos históricos fueron generando la urgencia de curricularizar los Derechos Humanos (DDHH) en nuestra universidad?
- ❖ ¿Cómo generar un proceso de democratización para curricularizar los DDHH en la UNSL desde abajo y desde una perspectiva colectiva, social, solidaria y decolonial?

² Inspiradxs en el libro colectivo *“Nosotrxs: Historias Desobedientes”* del Primer Encuentro Internacional de Familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia, hemos tomado la decisión de usar la “x”, en tanto ello cumple una función político- gramatical a la vez que defética y simbólica. La “x” es una partícula inclusiva en torno al género. A su vez, tal como señala este colectivo, la “x” es símbolo de señal *“Usted está aquí”* y, por tanto, indica nuestra presencia en un tiempo /espacio de la historia: *“aquí y ahora estamos”*. También le atribuyen un sentido de *“desobediencia”* que se inscribe en la palabra misma (...) *la “x” indica simplemente que “esto somos”: esta falla, esta falta, está herida en la escritura. Para que no olvidemos que hasta los sistemas más conservadores, coercitivos y deterministas – como el parentesco, como el patriarcado, como el de la lengua- pueden ser transformados, reivindicados (...) distintas funciones que la “x” puede adquirir en el contexto de un nosotrxs: bandera de género, marca de una presencia subjetiva y símbolo de transgresión por medio de la palabra.* (En: Nosotrxs: historias desobedientes, 2020: 21)

Tejiendo lazos con la memoria: La Universidad que nos legó Mauricio López.

La Universidad Nacional de San Luis nace el 10 de Mayo de 1973, en un contexto social y político sumamente conflictivo. Por un lado, a nivel global el mayo francés, las revoluciones latinoamericanas y argentinas van generando un clima de época donde la transformación social se respiraba en el aire y se vivía en los cuerpos. Por otro lado, en lo local el territorio social y político se configuraba en los pasajes entre dictaduras y democracias. Pocos días después de su creación asume la presidencia Hector Cámpora y como ministro de Educación Jorge Taiana. En esa bisagra que constituyó el tercer peronismo, nuestra universidad se configura como tal como un desprendimiento de la UNCUYO, al igual que la Universidad Nacional de San Juan. Mauricio López es nombrado como su primer Rector (1973-1976) y, rápidamente configura todo un dispositivo para transformarla en una Universidad democrática, solidaria, colectiva y *partícipe*, como a él gustaba llamarla. Toda una apuesta que ya venía gestando en la UNCUYO junto con Enrique Dussel y Arturo Roig en el seno de una institución sumamente academicista y elitista que se alejaba de su tiempo histórico dando la espalda al pueblo.

Esta nueva universidad se configura a partir de un movimiento en el que se crea, como modo de estar siendo en la institución, lo asambleario con la participación de todos los claustros, lo que permitió no sólo poner en cuestión las estructuras competitivas, meritocráticas y jerárquicas propias del campo intelectual y el campo del poder, en términos de Pierre Bourdieu (1995), que hasta entonces eran hegemónicas en las formas de organización institucional, sino reinventar otras maneras para pensar colectivamente la universidad que se deseaba configurar a partir de ese acto inaugural. El trabajo que se propone Mauricio López es desmontar esa tradición cientificista y academicista que se remonta a 1940 y para ello diseña un esquema totalmente novedoso donde las *Áreas de integración curricular* y la *Departamentalización* le dieran voz a todos los actores y actrices que cotidianamente hacen la institución en la toma de decisiones, para ir configurando, poco a poco, un mundo compartido- otro, donde lo posible, las fronteras entre el adentro y el afuera se volvieran cada vez más tenues sin perder el sentido de formación y producción de conocimientos propio de las universidades, pero ahora desde un saber emancipador. En su propuesta se destacó:

(...) el estudio de la Realidad Nacional, la transformación de las estructuras académicas, una marcada política extensionista, el Servicio Pedagógico, la Planta Piloto de Medicamentos, la Comisión Asesora Regional, la Secretaría de Transferencia a la Comunidad. También la concreción de dos Complejos universitarios, según la Ley Taiana N° 20654, el de San Luis que quedó constituido por los Departamentos de Matemática, Química, Física, Ciencias Naturales, Ciencias de la Educación, Psicología y el de Villa Mercedes, por los Departamentos de Ciencias Básicas, Tecnológico, de Relaciones Sociales y Administración (Programa de Historia y Memoria de la UNSL).

Como un visionario y un revolucionario, Mauricio López visibiliza que lo que sucede en la realidad social pasa por el costado de la “casa de altos estudios” y, desde allí, tipifica tres *tipos de actitudes* que asumen las universidades con el propósito de confrontar proyectos políticos- pedagógicos que resultan antagónicos. Estas “actitudes” se ofrecen como un caleidoscopio para mirarnos en aquello que esta naciente universidad deseaba ser. Alejandro Paredes (2010), un estudioso del pensamiento de Mauricio López, las sintetiza claramente:

A la primera nombra la “*actitud de Torre de Marfil*”, en la que la universidad se erige como institución con un marcado estilo separatista del resto de la sociedad y se posiciona, al decir de Pierre Bourdieu, como campo del poder y campo intelectual, como una (...) *institución fundada para operar una objetivación que pretende la objetividad y universalidad* (Bourdieu, 1998:98). Esta universidad se sostiene sobre la base de la creencia que allí se produce una “ciencia objetiva”, con

la legitimidad para decir “*la verdad acerca del mundo social*” (Bourdieu, P., 1998:100), que asienta su prestigio en la producción de saberes del más alto status científico y por ello, la mayoría de las veces, resultan estériles puesto que se preservan alejados de la realidad social sin ser contaminados por ella. Una universidad que pone en marcha una serie de estrategias para mantener todo el capital social, cultural, político y simbólico que la convierte en una institución deshistorizada. En ese contexto, Mauricio López cuestiona la formación que se ofrece a las nuevas generaciones: sujetos que al pasar por las aulas universitarias han forjado todo un *habitus*, todo un sistema de disposiciones desde el que reproducirán, en sus espacios de acción, la misma actitud de saberse “torres de marfil”, lo que conlleva todo un posicionamiento de superioridad, de descompromiso y de desprecio hacia quienes sufren la opresión.

La segunda la denomina “**Actitud Militante**” y, muy contrariamente al sentido común de este término, Mauricio López señala que esta universidad responde al poder hegemónico, en tanto reproduce las lógicas de dominación y excluye todo espacio pensado para el examen crítico de la realidad y la producción de conocimiento emancipador. Esta universidad es una institución politizada pero al servicio de los poderes dominantes y, desde allí, produce saberes de baja densidad, hostiles y ajenos a las luchas de los pueblos Latinoamericanos y de alta densidad para sostener a las oligarquías locales en sus perspectivas europeizantes. De este modo se cancela no sólo la posibilidad de formar y producir saberes críticos, sino también la de someter a juicio social eso que se hace en las universidades. Se olvida, se niega, se oculta que las instituciones universitarias son un lugar de lucha y de disputa por “*la verdad sobre el mundo universitario y sobre el mundo social en general*” y que (...) “*sus veredictos están seguramente entre los veredictos sociales más poderosos*”, al decir de Bourdieu (1988: 99). Desde esta perspectiva, hay un compromiso ideológico interesado con los grupos de poder y por ello una ‘*actitud militante*’ para naturalizar las explicaciones sociales y políticas que permita la construcción de consensos favorables a los sectores hegemónicos, en términos gramscianos.

La tercera la denomina “**Actitud de Participación**”, en la que la universidad es parte constitutiva de la sociedad, particularmente del pueblo. Esta universidad con un claro proyecto político-pedagógico no cede a las presiones de los grupos sociales o del poder estatal; el conocimiento es parte constitutiva de la transformación social y el examen crítico de la realidad.

Esta tercera actitud será la apoyada por López ya que cree que el poder estatal debe evitar caer en una intromisión autoritaria que exceda a su intervención genuina y suprima las libertades de iniciativa de las instituciones sociales. Como un defensor acérrimo de la autonomía universitaria, afirmará: “La condición esencial de la vida espiritual es la libertad. Si ésta falta (hablamos de libertad política) no hay ni educación ni cultura. La libertad de enseñar, entonces, constituye uno de los pilares de la grandeza nacional; caso contrario, cae en la uniformidad de la producción de un tipo, que nivela todo y no ennoblece nada. La libertad en cuestión, sin embargo, es una libertad responsable que no tiene nada en común con la naturaleza anárquica del individualismo burgués (López, 1954).

Esta idea de universidad, sobre la cual Mauricio López buscó dar forma a la UNSL allá por 1973, se asienta en la idea gramsciana de un intelectual crítico y transformador que, al asumir la politicidad de su trabajo en cualquiera de los planos y funciones, en los que se despliega; aporta a develar y a desmontar las ideologías, los intereses, las prácticas y los discursos de los grupos de poder en favor de los sectores oprimidos. En ese sentido, asume que la conflictividad es inherente al devenir del ser humano y constitutiva de las instituciones y que, por ello mismo, permite tensar las contradicciones en búsqueda de una universidad que “no es” sino que “está siendo” en el seno de una realidad social que no le es exterior, muy por el contrario, es su morada. Una universidad que, experimentándose, identificándose con la realidad social, con el pueblo y sus problemas va dibujando los rostros en los cuales se reconoce y para quienes se proyecta. Una universidad

comprometida con su tiempo histórico, cuyo deber es aportar a la construcción de democracias reales:

(...) mientras se siga pensando como una comunidad cultural, como un cuerpo de docencia e investigación, como el punto de concentración de conciencia social de la nación, es a ella que corresponde -sin perder naturaleza- asumir un papel social responsable que oriente el tránsito de una democracia formal a una democracia real. (Lopez; 1967:11)

En ese escenario, Mauricio López deposita toda su confianza en el movimiento estudiantil como un enclave fundamental para la transformación social. De allí que su gran preocupación fue provocar su participación, darles voz y voto en la vida social y universitaria. Para ello, se generó todo un dispositivo de formación política de las nuevas generaciones que ingresaban a la universidad a través del estudio obligatorio de la Realidad Nacional y el involucramiento en el trabajo con los territorios. El movimiento estudiantil se constituyó, para este filósofo, en la referencia para hacer posible la transformación social y las luchas revolucionarias de los pueblos latinoamericanos. Por ello sostenía que era deber de las instituciones formadoras provocar una praxis social y política capaz de interrogar los sentidos de su hacer en el mundo en determinadas condiciones históricas. Al respecto del movimiento estudiantil pensaba que ellxs son “*los guardianes del ideal de libertad y los portavoces de la gente oprimida [...] los estudiantes, como estudiantes, juegan un papel político que en otras partes del mundo ellos llevan como ciudadanos o como miembros de un partido político*” (López, 1959b: 462).

Esta politicidad que reconoce en lxs estudiantes fue la que le imprimió a todo el proceso de transformación de las estructuras universitarias para destronar aquella “Torre de Marfil” y hacer posible el pasaje a una universidad construida desde la participación. Así, en este nuevo proyecto de universidad que no niega su pasado, recogió otras figuras, otras imágenes otros rostros y otras voces que le prestaran un sentido nuevo para que se “pintara de pueblo”, parafraseando al Che Guevara. Para construir esta nueva arquitectura convocó a mesas de diálogo y trabajo colectivo a actorxs sociales que históricamente habían sido excluidos como voces legitimantes: representantes de gremios, referentes territoriales, movimientos sociales, docentes, Nodocentes, estudiantes discutieron el devenir de la universidad y a su vez, ésta salió a las calles, a los barrios en un trabajo con la comunidad hasta entonces inédito. Los saberes populares y académicos se amalgamaron en igualdad de condiciones, puesto que, tal como sostenía Mauricio López, la acción transformadora de la realidad siempre es junto a otrxs.

Coherente con esta posición, a la vez que defendía la relativa autonomía de la universidad para pensarse a sí misma ligaba su hacer y su sentido a un compromiso de liberación nacional y latinoamericano del imperialismo. Al respecto señalaba:

Una liberación de ataduras internas y externas que han trabado su desarrollo, desquiciado su vida y comprometido su porvenir [...] [Es] la recuperación de un proyecto de ser y de existir que no le venga impuesto desde afuera y sea la obra de todo un pueblo que en raras ocasiones ha salido de una vida marginal. De allí el repudio al modelo liberal que rigió la vida de nuestros países a partir de la independencia y que hoy sobrevive, aquí y allá, en medio de general descreimiento y el rechazo a las relaciones de dependencia imperialista impuestas por los Estados Unidos (López, 1971).

Profundamente humanista, hizo de la UNSL una universidad que supo comprometerse en las luchas históricas en defensa de la soberanía latinoamericana, que mantuvo su eficacia simbólica porque se inscribió en una praxis pedagógica, social y política donde la producción de pensamiento marchaba acompasado con un hacer revolucionario y utópico en pos de romper las jerarquías, los modos de dominación y las condiciones que los producen.

En este sentido, podríamos decir que Mauricio López fue un precursor no sólo de la curricularización de los Derechos Humanos en los claustros universitarios, sino que ayudó a configurar una institución en clave de Derechos Humanos, nos legó cómo defenderlos, ejercitarlos y cómo luchar por su ampliación.

Situadas en este presente histórico en un momento bisagra en los que se juega el destino social de nuestras democracias, revisitamos el pasado, la memoria de Mauricio López, aquel filósofo latinoamericanista que compartió parte de su vida y su trabajo junto a Paulo Freire en el Consejo Mundial de Iglesias y que fuera instituyente de la UNSL; como un modo de resistencia contra el olvido puesto que, al decir de Pilar Calveiro *“la resistencia construye sus memorias reapareciendo lo desaparecido por el Estado, lo que éste intenta borrar y, a su vez, rescata desechando, seleccionando, olvidando también”* (Calveiro, 2001:2).

Mauricio López fue detenido por el terrorismo de Estado, como ya dijimos el 1° de enero de 1977 en Mendoza cuando regresó del exilio impuesto a visitar a su madre y, posteriormente desaparecido. Aquel Estado intentó desaparecer también su legado. Traerlo aquí es un acto de reivindicación histórica y un homenaje a todas las víctimas de la dictadura cívico militar.

Desapareciendo la memoria: marcas del terrorismo de Estado en la UNSL

Los móviles de la Dictadura cívico- militar de 1976 no fueron distintos en nuestra universidad que en el resto de las de nuestro país: apropiarse del pasado y del presente para borrar las huellas de toda capacidad de resistencia. Aquí también desaparecieron, asesinaron, detuvieron ilegalmente docentes y estudiantes, torturaron, cesantearon trabajadorxs y muchxs tuvieron que partir al exilio o al insilio. El Estado represivo, tal como lo denomina Daniel Feierstein (2019), que tomó por asalto el poder en 1976, tuvo como propósito eliminar de las universidades todo vestigio de pensamiento crítico, de compromiso con la igualdad, la libertad, con las luchas por democratizar sus estructuras y por compartir sus horizontes con los sectores oprimidos para, desde esta operatoria, crear las condiciones de una “reorganización nacional” al servicio del imperialismo. Como en tantas otras, hubo intervención militar en su conducción, cierre de carreras y resistencias. Estas últimas estuvieron dadas por la rápida organización de los diferentes claustros que modificaron los Planes de Estudio de las carreras de Educación y de Psicología fundamentalmente, con el propósito de salvarlas de la censura borrando todo aquello que pudiese dar lugar a sospechas.

Por cierto, el “Proyecto de Universidad Partícipe” que había construido Mauricio López en sólo tres años, fue erradicado casi definitivamente. La violencia y el terror se apoderó de los cuerpos y las vidas cotidianas y ni tan siquiera se volvió a aquella universidad academicista y elitista previa a 1973: contenidos vacuos, moralizantes, estigmatizantes y disciplinadores, tecnocráticos, inertes pero que cumplieron su eficacia simbólica para operar la ruptura del lazo social, la encarnadura del individualismo, para indiciar un sentido común en el que se desterró la idea de lo público como la arena de lucha por los Derechos Humanos, por un pensamiento colectivo y en donde todxs y cada unx era portador de desconfianza, ya sea por sus posiciones críticas ya sea por estar al servicio del Estado represivo. Pasillos, aulas, docentes, Nodocentes, estudiantes se llenaron de silencios, se callaban los traumas y dolores, los posicionamientos: sujetos errantes que no sabíamos quiénes éramos ni nos atrevíamos a preguntarlo. Una universidad que aranceló su ingreso, su permanencia y egreso como metáfora de un “impuesto” para ese trabajo de pensamiento en retirada, para la expropiación de las palabras, de la historia, de las socialidades, un gravamen venido desde el exterior de las fronteras de la universidad y su sentido político, que impuso muros de indecibilidad en los procesos de transmisión cultural.

Reconstruyendo la memoria: el proceso de normalización de la Universidad en la primavera democrática.

La mal llamada “Guerra de Malvinas” y su derrota fueron inaugurando la esperanza y, tenuemente, a hurtadillas se comenzó a respirar un cierto aire de posible democracia. Fueron

primero lxs estudiantes que comenzaron a juntarse, a debatir cómo reconfigurar una universidad diezmada. Al comienzo, reuniones más secretas, muy cuidadas de posibles infiltraciones, más menudas sobre todo de aquellxs que habían vivido su formación entre democracia y dictadura, luego cuando ya era claro el fin del oscurantismo, se fue ampliando y acompasando con la presencia en las calles al grito de “*se va a acabar la dictadura militar*” y, poco a poco, algunas asambleas asomaban dibujando el compromiso con un nuevo presente histórico. Eran tiempos en que el “miedo y la osadía”, parafraseando a Paulo Freire, convivían, puesto que las imágenes de lxs desaparecidxs estaban demasiado presentes, sin embargo ello no nublaba los deseos profundos de recuperar la libertad.

A nivel nacional una de las primeras acciones que realiza el nuevo presidente democrático Raúl Alfonsín fue firmar el decreto N° 154/83 mediante el cual se nombraron Rectores normalizadores en las Universidades Nacionales con el fin de restablecer las vidas institucionales democráticas y reafirma en su discurso en la primera Asamblea Legislativa en aquel 10 de diciembre de 1983:

Consideramos a la Universidad como un órgano fundamental para la formación de una conciencia democrática y social en el país (...) Para el gobierno de la Universidad, hemos sostenido los principios de la Reforma Universitaria iniciada en 1918, a los cuales adherimos con la convicción más absoluta de su constante historia y vigencia (Alfonsín, 1983).

Nuestra Universidad vivió intensamente ese proceso de “Normalización” que implicaba una transición hacia la democracia y nuestro primer Rector Normalizador, el Dr. Pascual Colavita que había sido víctima de la Noche de los Bastones Largos en la UNLP, tomó como una de sus primeras medidas la elaboración de un “Nunca más” donde una comisión designada *ad hoc* investigó la intervención militar y la connivencia local con la Dictadura Cívico- Militar. En aquel tiempo histórico la institución caminó entre escombros del pasado inmediato de la dictadura y la reconstrucción de una universidad democrática que quería recuperar los principios que la vieron nacer. La gran preocupación estuvo centrada en ir construyendo un modo de convivencia tolerablemente armoniosa en una institución en la que quedaban demasiadas heridas abiertas y en la que había que reaprender el ejercicio de la democracia. La tarea se centró entonces, en poner a rodar el co-gobierno, regularizar la situación de lxs docentes, Nodocentes y estudiantes cesanteadxs y poner en marcha los concursos para el acceso a la carrera docente. Fue un espacio-tiempo complejo y contradictorio en que la institución necesitó pensarse a sí misma, reacomodarse en lo estructural y en lo coyuntural, volverse a conocer.

Paralelamente, en el primer Centro de Estudiantes unificado con representación de todas las fuerzas políticas, se generaron fuertes disputas acerca de la universidad que queríamos: uno más despolitizado que propugnaba mirar sólo al futuro desde ese presente histórico y otro que-al decir de Pilar Calveiro- parados en este presente asume su (...) “*condición de gozne que conecta un pasado que fue con un futuro por imaginar*” (Calveiro, 2001:2). Siendo una Universidad pequeña donde los vínculos son tan familiares y donde muchxs de lxs que no sufrieron la censura y la violencia de Estado en sus cuerpos se sentían hasta culpables de esta situación y lxs que volvían lo hacían también con cierta extrañeza y mucho temor y desconfianza, fue muy difícil articular memoria reciente y proyecto, más bien el devenir cotidiano fue configurando algunas capas de sentidos, algunas fisuras donde el pensamiento crítico se iba colando.

Sin embargo, desde lo académico los Planes de Estudio rehechos en la dictadura quedaron intactos sin ser modificados durante más de 20 años: por alguna razón, porque quizá los traumas eran demasiado profundos y había que olvidarlos prontamente o porque nadie se atrevía a reconocerse en su autoría. En los hechos, el regreso a la UNSL de profesores despedidos y cesanteados trajo algunos aires de aquella universidad participe y en los procesos de transmisión se incorporaron las teorías críticas, fundamentalmente latinoamericanas, se recuperó la historicidad para explicar los procesos sociales y educativos, las teorías marxistas y la reflexividad que convivían de manera fragmentaria y yuxtapuesta con las perspectivas más

radicalmente tecnocráticas, sin poder conformar una trayectoria formativa con un horizonte de sentidos.

Junto a ello, la universidad como institución seguía más cerrada en sí misma intentando encontrarse, reconfigurar su autonomía, volver a poner en marcha los procesos para que el co-gobierno se hiciese desde elecciones hasta entonces de manera indirecta, con la participación de todos los claustros. Si bien volvió a recuperar cierta confianza y reconocimiento en el contexto local, cierto compromiso en defensa de los Derechos Humanos, sobre todo con los procesos de Memoria, Verdad y Justicia, le costó abrir sus puertas a los problemas de la comunidad y recuperar el anhelo de Mauricio López de una universidad partícipe donde la voz del pueblo fuera también instituyente del proyecto universitario.

Ese trabajo con la comunidad cobró mucha fuerza en la década de los 80, pero se organizó fundamentalmente por fuera de las estructuras institucionales con algunxs docentes que habían vuelto del exilio, que habían vivido aquella universidad de Mauricio López y tenían un fuerte compromiso con los sectores populares y con estudiantes que iban construyendo una conciencia histórica al calor de la primavera democrática. Se consolidaron ONGs cuyxs promotores centrales salían de las aulas universitarias sin querer identificarse demasiado con la universidad, como si se vivieran dos vidas paralelas. Al decir de Elizabeth Jelin

En los años 70 y 80 se hicieron visibles actores sociales y prácticas colectivas nuevas, tanto en el seno de movimientos sociales clásicos (obrero- campesinos) como en nuevos movimientos de mujeres, generacionales, urbanos, étnicos, de derechos humanos, movimientos que planteaban metas y demandas más localizadas y específicas (Jelin, 2017:73).

En nuestro caso, fue la educación popular la que nos reunió en el trabajo con la comunidad: volvimos a pisar el mismo barro de la realidad en el que aquellxs docentes, estudiantes y militantes de la década de los 70 habían dejado sus pisadas y sus improntas y algunxs de ellxs sus vidas. Buscábamos hacernos en una praxis política que muchxs de nosotrxs desconocíamos, al mismo tiempo que tejíamos los lazos con la memoria desde un presente mucho más deteriorado en términos de organización colectiva. Se trataba entonces, de construir una esperanza en condiciones en que la supervivencia era el único horizonte de visibilidad y que se iba haciendo y rehaciendo en las luchas por el derecho a la educación, de las infancias y adolescencias, a una vivienda, a la reflexión de las situaciones de opresión y la subordinación de las mujeres en un sistema patriarcal, a la confianza en la organización popular, entre otros.

Sin embargo, esas prácticas y la lectura sistemática de la realidad y de las teorías críticas también pregnaban nuestro hacer en la universidad, ya sea en los procesos de transmisión cultural ya sea en el posicionamiento como estudiantes. Prácticas que nos autorizaban a tomar la palabra, a revelarnos y poner en cuestión los discursos tecnocráticos, la despolitización, la separación de la universidad de los problemas de la gente. En ese sentido, estos movimientos sociales de los que algunos universitarixs formábamos parte, en cierto modo, operaban empujando en lo instituido nuevos instituyentes en los que se pudiera recuperar algo del legado esperanzador de un futuro posible para nuestros pueblos latinoamericanos, que nos había dejado Mauricio López.

Dolorosamente la potencialidad de su praxis política y de sus aportes teóricos se iba desvaneciendo a medida que las políticas neoliberales y neoconservadoras de la década de los 90 se materializaban e iban colonizando a las instituciones de Educación Superior. La apelación a nuestro primer Rector en muchos casos, se despintó, se banalizó, se deshumanizó para convertirlo en un monumento dentro del paisaje de la UNSL. Su nombre para pocxs remite a un pensar, hacer, sentir emancipador, a un andar como punto de llegada que fue nuestro punto de partida.

El olvido confronta a la memoria: lo que nos hizo ser la década de los 90

Como es sabido, el auge neoliberal en lo económico y el neoconservador en lo político produjo un cambio de paradigma casi irreversible en los sentidos y significaciones sociales, culturales y políticas de las universidades. La nuestra no fue una excepción y, a nivel global, prontamente se aggiornó a las exigencias de los organismos internacionales, con lo que las políticas meritocráticas y tecnocráticas fueron las que guiaron las lógicas institucionales. Sin embargo y siguiendo a Pierre Bourdieu (1983) entendemos a la Universidad como un campo, donde se juega la posesión (y la imposición) de determinados intereses en torno a ciertas especies de poder o de capital, en nuestro caso el capital cultural, simbólico y social. Es un espacio social de conflictos, de contradicciones, de competencias por conservar o transformar la estructura de la distribución del capital específico que allí está en juego. Este nudo de relaciones históricamente constituido se puso de manifiesto en, al menos, dos proyectos de universidad a veces antagónico: el que detentaba la hegemonía que tendía a conservar el *statu quo* y a imponer una universidad mercantilista o al menos obediente a la lógica del nuevo orden mundial capitalista y aquella representada por los dominados que buscábamos subvertir esos sentidos resistiendo a la Ley de Educación Superior y sus efectos y, como bandera, a la Ley de Educación Federal, puesto que ambas transformaban el derecho a la educación en un servicio.

Es sabido que en ese contexto, los organismos internacionales fueron generando un mapa que diagnosticaba las realidades del país, en general desde la perspectiva del mercado y de las universidades en particular, para justificar las políticas de ajuste y privatización y, de este modo, fueron generando la agenda de ese tiempo histórico.

Esta agenda se sustentaba en el diagnóstico de que las universidades en la región se encontraban en un estado de “parálisis institucional”, y por tanto, era necesario inducir “desde afuera” políticas de cambio que suponían articular nuevos instrumentos (programas competitivos, evaluación institucional, incentivos a la investigación) y nuevas modalidades de financiamiento. Las promesas de mejoramiento de la calidad y equidad de la educación fueron los argumentos que completaban el círculo virtuoso de las reformas de la educación superior. (Suasnábar; 2013: 30)

La carrera por la evaluación entendida como medición de resultados, el fantasma de las acreditaciones tanto de las carreras como de los docentes singulares, la lógica de los pagos diferenciales por las funciones que los trabajadores docentes realizamos (incentivos a la investigación), los sistemas de clasificación y jerarquización meritocráticas, las relaciones de poder, el individualismo, el pago por programas y proyectos de la mano de ese panóptico en el que se convirtió la SPU, CONEAU, el FOMECE, la transformación de la enseñanza por competencias; fueron modos en que las políticas compensatorias y el ajuste estructural encarnó el Estado policíaco al servicio del mercado. Al interior, se fue re configurando la matriz originaria de la universidad, su matriz cultural y política y su sentido simbólico y con ello, los *habitus* de los trabajadores, quienes, en su gran mayoría aceptaban justificando estas reglas de juego o las ponían en cuestión en los discursos mientras sus prácticas se tornaban eficientemente legitimadoras o bien aquellos pocos que pudimos resistir a las mismas, no sin consecuencias.

Lo real es que nuestra universidad se con-movió no sólo en su estructura sino en su proyecto pedagógico-político: nunca como antes la relación entre procesos histórico-sociales y la constitución de subjetividades acrílicas y sobreadaptadas a las exigencias del nuevo orden mundial, se hizo tan patente y tan visible en la vida de nuestra institución. En ella la fragmentación y la conflictividad por la lucha de intereses contrapuestos recorría los pasillos, las aulas, las oficinas como una marea silenciosa que iba carcomiendo la posibilidad de lo común. Si bien es cierto que crecieron los proyectos de investigación, tras la política de las categorizaciones, ello estalló lo colectivo, puesto que se disputaba la posibilidad de tener cada quien su proyecto en contra de una producción que necesariamente es un co-pensar. Lo mismo sucedió con los

proyectos de extensión, aumentaron de manera exponencial, pero con lógicas demasiado antagónicas: la de la venta de servicios al mundo empresarial y la de la educación popular como un espacio marginal de resistencia.

Aquella universidad partícipe, obstinada en conjugarse con el pueblo que había soñado y materializado Mauricio Amilcar López, se nos fue entre las manos, transmutó su sentido hacia una “militante” al servicio de los poderes hegemónicos. Ese orden de escasez de utopías emancipatorias, de agudización de las contradicciones, de una feroz lucha por el poder, de dispersión de sentidos y de fractura del lazo social nos confrontó con una universidad en la que muchxs fueron asumiendo los rostros, las identidades que lxs opresores nos dibujaban, a la que nos sometían con la misteriosa mentira de encontrar un lugar de mayor prestigio o un ancla donde no naufragar. En ese proceso fue crucial la cooptación del movimiento estudiantil, a quién se lo fue comprando a través de prebendas y de una pobreza de discursos y de prácticas que lxs convocara a asumir un papel histórico en las luchas sociales. La política y lo político fue desapareciendo del escenario de la vida universitaria y la gestión fue ocupando su lugar. También es cierto que los gremios resistieron a la implementación de Ley de Educación Superior en el marco de marchas y protestas en las que volvimos a tomar las calles, las mismas que nos vieron luchar en contra de las Leyes de impunidad contra los Juicios de *Les a Humanidad* y mucho más tarde, contra el avance neoliberal del 2001 y el macrismo.

Fue a fines de la década del 90 cuando pudimos transformar los Planes de Estudio heredados de la dictadura: un tiempo demasiado extenso si se piensa las múltiples generaciones que se formaron en ellos. Escriturar los nuevos Planes de Estudio se convirtió en el espacio de la real disputa entre esos dos proyectos de universidad. En líneas generales, luego de intensas resistencias, paralizaciones, oposiciones, en las propuestas formativas conviven las lógicas de esos dos grandes proyectos de universidad: un enfoque técnico- academicista junto a una formación crítica, emancipatoria que ancla en compromisos historizados en los territorios. Conjugarse en los Planes de Estudio intereses contrapuestos como modo de atenuar los conflictos, recae finalmente en lxs estudiantes: intensificación de la carga horaria y una balcanización de los saberes que hace bastante difícil a los nuevos sujetos que arriban a la UNSL (estudiantes que trabajan, trabajadores que estudian, responsables de crianzas y cuidados de familiares), sostenerse en ella y configurarse en ciudadanxs plenos, en los términos que lo planteaba Mauricio López. Recuperando y parafraseando a aquel estudiante reformista del 18 Deodoro Roca “*ir a nuestras universidades a vivir, no a pasar por ellas*” (Roca, 1959: 24); ha dejado de ser una condición de posibilidad del sentido formativo de la UNSL, puesto que lxs alejan de las experiencias vivas de vivirla intensamente hacia adentro y hacia afuera y la acercan a meros pasajes, pasajeros fortuitos.

Mucho no ha cambiado desde entonces a pesar de que hemos transitado ya dos décadas del cambio de siglo y cuatro de la recuperación de la Democracia que hoy celebramos. Nuestra universidad como tantas otras, se está haciendo a sí misma en ese “*cruce de culturas, que provocan tensiones, aperturas, restricciones y contrastes en la construcción de significados*” (Pérez Gómez, 2000:12). Momentos de mayor declive o de mutación de los discursos y prácticas neoliberales, momentos de fortalecimiento o tiempos en que, al compás de los procesos sociopolíticos más globales, es posible introducir otras miradas que los pongan en jaque. Lo cierto es, que convivimos en una aparente armonía y hemos aprendido a aprovechar los intersticios que nos dejan o los que provocamos para que la UNSL vuelva a leer, desde este presente, sus raíces culturales, políticas y pedagógicas, vuelva a tejer la memoria, a revisar el pasado para apropiarse de un presente más promisorio, que sea promesa de futuro: de un futuro, que hecho en clave de Derechos Humanos, no banalice los legados de Mauricio López y sea capaz de transmitir, de generación en generación, una imagen de universidad donde las fronteras del adentro y el afuera sean sutiles, lábiles, tenues, porque de lo que se trata es de formar para un pasaje de una conciencia ingenua a una conciencia histórica.

Esbozando futuros con memoria: hacia la curricularización de los Derechos humanos en la UNSL

Practicar el ejercicio de la memoria en estos cuarenta años de democracia que atravesó la UNSL, permite mapear cómo los vestigios de esa universidad partícipe jugaron en algunos momentos históricos por fuera de la institución y en otros, operaron como campos de resistencia al interior de ella. En la actualidad, ese campo de resistencia puja, como ya señalamos, en el seno de dos modelos de universidad, para disputar ese legado de compromiso social con prácticas institucionales-pedagógicas más humanizantes que fortalezcan la democracia, en un contexto donde las derechas cobran fuerzas desde discursos negacionistas y discriminatorios. En esa trama de disputas realizaremos una lectura de los procesos de curricularización de los DDHH que se viene llevando a cabo en la UNSL valiéndonos de los aportes conceptuales que nos ofrece Basile Bernstein (1993).

Tal como se expresó, los Derechos Humanos son parte de la génesis histórica de los Discursos Sociales de la Argentina, en los que se fue configurando la agenda política y social de este país en los últimos 40 años con sus momentos de avances y retrocesos. Esos Discursos Sociales comienzan, en los primeros años del nuevo siglo, un proceso de recontextualización en la configuración de los Discursos Pedagógicos, particularmente en la Educación Superior como campo de disputa a partir de la CRES del 2008 en Cartagena de Indias.

Al decir de Basile Bernstein (1993) la recontextualización es la operación mediante la cual los discursos que pertenecen a diferentes contextos llegan a ser ubicados o reubicados en el espacio pedagógico. La recontextualización oficial ocurre cuando un texto que pertenece a un discurso específico es selectivamente desubicado o reubicado e insertado en nuevos contextos oficiales. Estos nuevos textos incorporan objetos, temas, enunciados a la trama contextual e institucional. Esa recontextualización se da en un campo de lucha y negociaciones acerca de la gramática de esos discursos, por ello es interesante leer cómo la inclusión de los Derechos Humanos se fue dando en un proceso tejido desde la conformación del Discurso Pedagógico Oficial³, pero también legitimado y tensionado desde las prácticas pedagógicas que lo fueron configurando.

Aunque se venía trabajando de manera informal hacía varios años, en el 2020 la UNSL tiene representación formal en la Red Interuniversitaria de Derechos Humanos- CIN (RIDDDH-CIN), uno de los espacios institucionales donde se van definiendo los Discursos Pedagógicos que, parafraseando a Basile Bernstein, (1993), si bien son categorías abstractas, se constituyen como resultado de una construcción, de una producción que va más allá del lenguaje, sino que da cuenta de un entramado de ciertas disputas del campo social y/o pedagógico. Esos discursos son categorías en las cuales los sujetos se van constituyendo.

En el marco del CIN se comienza a discutir la necesidad de incorporar los DDHH en el curriculum de la Educación Superior con un claro sentido político-pedagógico: la de ir generando espacios en la trama formativa con contenido y abordajes de y desde los DDHH, a fin de contribuir a la configuración de ciudadanías plenas, sustantivas y críticas comprometidas con el fortalecimiento de la democracia. De esta forma el CIN el 13 de abril de 2022 mediante Acuerdo Plenario 1169/22 aprueba el documento “Apoyo y fortalecimiento de la curricularización de los Derechos Humanos en las trayectorias formativas en las Universidades Públicas argentinas” y promueve su curricularización en los trayectos formativos de pregrado y grado. La elaboración del Documento implicó poner en ruedo no sólo una intencionalidad de curricularizar los DDHH en la Educación Superior en un proceso de recontextualización del Discurso Pedagógico, sino también garantizar ciertos marcos que impidiera su banalización y una inclusión con claro sentido político. Discusiones, debates, planteos, encuentros académicos⁴ y propuestas, fueron tejiendo un

³ Los Discursos Pedagógicos Oficiales se van cristalizando en los pronunciamientos de CRES 2008 - 2018 donde los Derechos Humanos son parte de la agenda de la Educación Superior y se va definiendo el lugar de las Universidades Públicas en este contexto histórico. Simultáneamente el CIN opera en la constitución de estos discursos aportando líneas que van a ir configurando los Discursos Regulatorios y Discursos Instruccionales.

⁴ Durante el año 2018 se llevó a cabo el I Encuentro Nacional “Derechos Humanos y Educación Superior: Políticas, Prácticas y Dispositivos a 100 años de la Reforma Universitaria” en la ciudad de Paraná y, en 2022 se llevó a cabo el II

documento que permitiera ir definiendo en el Discurso Pedagógico Oficial de la Educación Superior los DDHH, pero que, consecutivamente, fuera materializándose en prácticas que encarnaran nuevos códigos en las tramas institucionales.

En este marco la RIDDHH comienza a trabajar con la Secretaria de DDHH de la Nación para construir y poner en juego una propuesta formativa con contenidos de DDHH en la Educación Superior que, durante los años 2019 a 2022, abarcó cerca de 4000 docentes de 57 universidades públicas. Estas acciones fueron sensibilizando y problematizando a la comunidad universitaria en el sentido que tiene la inclusión de los DDHH en la formación y en las vidas institucionales. En ese espacio de construcción de la RIDDHH- CIN también se fue definiendo la necesidad de pensar en los tramos iniciales de ingreso a la Educación Superior contenidos vinculados a la Educación Superior como Derecho Humano, Social y Colectivo. Ello supuso poner sobre la mesa las contradicciones que habitan la universidad entre discursos y prácticas que pendulan entre una universidad inclusiva y una universidad meritocrática.

En ese marco, en los últimos diez años, las voces de la resistencia en la UNSL van encontrando y generando intersticios que permiten resurgir proyectos con la mirada de Mauricio López, ya no por fuera ni en los márgenes de la institución, sino en la trama visceral de la misma, en contra de una universidad meritocrática y elitista. La creación de carreras de posgrado en DDHH, el crecimiento de proyectos de trabajos territoriales (extensión), la institucionalización de dos espacios específico en Derechos Humanos (RIDDHH UNSL y la Coordinación Institucional de DDHH), la aprobación del Programa PITSA y el nacimiento del Centro de Prácticas Pedagógicas Socio Comunitarias⁵, van tejiendo una universidad que pugna por entramarse en y desde los DDHH.

De esta manera, desde lo menudo, desde microespacios se va legitimando todo un decir y un hacer que vuelve a traernos al presente la condición de posibilidad de esa universidad partícipe que fue su impronta de nacimiento. La historia hecha memoria emerge, sueña y teje otra universidad; “crece desde el pie”, como cantaba Alfredo Zitarrosa. Desde la RIDDHH UNSL se fueron gestando acciones que permitieran recuperar, contra el olvido, las memorias sociales: el mes de la memoria, el 8 de marzo, las vigilias del 24 de marzo, el 16 de setiembre, numerosos pronunciamientos ante la vulneración de derechos, entre otros, en los que se pone a disposición de las nuevas generaciones, relatos, imágenes, historias, que- en los procesos de transmisión- echen a rodar todo un saber acerca de nuestro pasado reciente, de este presente y de un tiempo histórico por venir del que ellxs tendrán que hacerse responsables.

Durante el año 2023 la Coordinación Institucional de DDHH y la RIDDHH UNSL comienzan a transitar un espacio de trabajo sistemático de curricularización que permita la recontextualización de los Discursos Oficiales en el seno de nuestra universidad. La pregunta rectora que inició ese camino fue *¿Cómo construir un proyecto que se teja en la capilaridad de sentidos y prácticas en las vidas cotidianas de la institución y no sea mera proclama discursiva en el curriculum?* De allí surge la necesidad de generar un proceso con encarnadura colectiva de ese Discurso Oficial, que implique a lxs actorxs que lo van a ir concretizando en las prácticas.

Se conforma una comisión representada por unx integrante de cada unidad académica y se construye un “Documento Base de Curricularización de los DDHH”, en una línea clara de continuidad con los planteos del CIN. Se enmarcan acciones a mediano plazo junto con secretarías académicas, departamentos, comisiones de carrera y programas de ingreso, para sensibilizar y problematizar la incorporación de los DDHH en todos los campos de formación que ofrece la UNSL. Sin embargo, sostenemos que sensibilizar y construir propuestas curriculares son momentos de un mismo proceso dialéctico, y desde allí se convoca a un pensar compartido que nos permita configurar contenidos posibles que, en un cóncavo y convexo, vayan de la lectura de las demandas históricas, las claves de opresión, la lucha por la conquista, defensa y ampliación de

Encuentro Nacional de Derechos Humanos y Educación Superior “Desigualdades, Derechos y Educación Superior. Saberes, experiencias y luchas en tiempos de capitalismo pandémico” en la ciudad de La Plata. Ambos organizados por la RIDDHH CIN.

⁵ Estos dos espacios configuran en su interior lógicas asamblearias en sus modos de funcionamiento, con participación horizontal en la definición de agenda junto a los sectores populares.

derechos sociales y colectivos; a prácticas concretas que tengan como motor aportar a la construcción de democracias fuertes.

En este sentido podemos anticipar como lectura de la incipiente experiencia de curricularización de los DDHH en la UNSL, como una trama dinámica, al decir de Bernstein (1993), entre la recontextualización de un Discurso Pedagógico Oficial (CRES-CIN) que toma para sí los DDHH como eje estructurante de la formación y el campo de disputas de modelos antagónicos de universidad. Ahora bien, los mismos procesos de configuración de ese discurso y sus propios discursos regulativos e instruccionales que le darán cuerpo a la curricularización, se constituyen en sí mismos estamentos de construcción democrática. Generar espacios de debate y diálogos propositivos que permitan reconstruir esos discursos, ofrecen pistas para que, quienes forman parte de ese proceso, se apropien del mismo y no lo sientan como ajenos e impuestos. Esos nuevos códigos que irán configurando el territorio de formación deben ser encarnados por lxs actorxs en un proceso de participación activa que legitime el proceso.

Conclusiones a modo de reflexión

Entramar la historia de la UNSL hecha memoria y ponerla a disposición en un proceso de curricularización de los Derechos Humanos, no sólo permite visibilizar y materializar la emergencia - a modo de resistencia- de una universidad otra, sino la necesidad de cierta vigilancia en ese proceso, porque tal como explicita Basile Bernstein, la determinación de una gramática del Discurso Pedagógico no supone de modo directo prácticas pedagógicas en consonancia con éste. Existe un rango de variaciones posibles de prácticas pedagógicas. La regulación discursiva acerca de la enseñanza de los Derechos Humanos, no implica que la práctica pedagógica se vea necesariamente transformada por el Discurso Pedagógico.

De allí, la necesidad de generar procesos colectivos en la construcción y legitimación del Discurso Pedagógico que teja los DDHH como prácticas pedagógicas y políticas y a éstas como enclaves de Derechos en la formación universitaria, o lo que es lo mismo, que la historia social de los Derechos Humanos se transformen, al decir de Bourdieu, en la historia social hecha cuerpo, cuerpos que sean capaces de anunciar un porvenir- otro.

Para finalizar, Antonio Gramsci sostenía que:

El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que se es realmente, es decir, un «conócete a ti mismo» como producto del proceso histórico desarrollado anteriormente y que ha dejado en ti una infinidad de huellas acogidas sin beneficio de inventario. Debemos empezar por hacer este inventario (Gramsci, 1970).

Con este trabajo, intentamos hacer el inventario de las huellas que Mauricio Amilcar López nos dejó, aun cuando no compartimos el mismo tiempo histórico. Esas huellas sirvan del comienzo de una elaboración crítica acerca de nuestro estar siendo y del compromiso obstinado con un hacer en nuestro presente en clave de Derechos Humanos: huellas que no nos desvíen del camino para que *“Nuestra Universidad deje de ser una isla, extraña en el pueblo donde se halla inserta, para convertirse en alma y nervio de su comunidad”* López (s.f)

Bibliografía

- Bernstein, B (1993) *La estructura del discurso pedagógico*. Madrid: Morata
- Bourdieu, P. (1988) *Cosas Dichas*. Argentina: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1983) *Campo del poder y campo intelectual*. Argentina: Gedisa.
- Calveiro, P. (2001) “La memoria como futuro”. *El Rodaballo*. Año VII. N°13. Invierno 2001, pp 2-7
- Feierstein, D. (2019). “La importancia de los conceptos en la construcción de representaciones colectivas”. En *Badano (comp) (2019) Educación Superior y Derechos Humanos*. Paraná, Editorial UADER, 47 -65.

Gramsci, A (1970) "Introducción a la filosofía de la praxis". Barcelona: Península

Jelin, E. y Kaufman, S. (comp.) (2006) *Subjetividad y figuras de la memoria*. Argentina, Siglo XXI.

López, M. (1967). *El Evangelio y la comunidad académica latinoamericana*. En Colección M.E.C. de Colombia, N° 1 (pp. 5 -16)

Paredes, A. (2010). "Los escritos de Mauricio López en el extranjero (1955 y 1969)". *Fundamentos en Humanidades XI*, 101-120. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18415426007>

Pérez Gómez, A.I. (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid, Morata.

Roca, D. (1959). *Ciencias, Maestros y Universidades*. Buenos Aires: Perrot.

Suasnábar, C (2013) Las lecciones de la experiencia. En *La universidad a 30 años de democracia* [pp 28-33] Ministerio de Educación. Recuperado de:
<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004886.pdf>

Acerca de las autoras

Clotilde María Inés De Pauw: Es Doctora en Educación. Docente- investigadora y extensionista en la UNSL Ejerce su trabajo docente en el Dpto. de Educación y Formación Docente de la Facultad de Ciencias Humanas en carreras de formación Docente. Representante por su Universidad ante la Red Interuniversitaria de Derechos Humanos- CIN e integrante de la Red de Ingreso Permanencia y Graduación a las Universidades Públicas.

Paola Susana Figueroa: Es Docente, Extensionista e investigadora de la FCH UNSL. Forma parte del Centro de Prácticas Pedagógicas y Sociocomunitarias FCH UNSL desde donde articula la formación con los territorios en el marco de las asignaturas de carreras de grado. Integra la Red Interuniversitaria de DDHH CIN. Su producción académica se conjuga con el trabajo territorial en temas vinculados a la Educación, inclusión educativa, formación docente y formación política y DDHH.